

LLEGA EL RECUERDO

Vienes todos los días,
pequeña y leve mariposa del frío
a poner en mi alma tus ojos somnolientos.
Abres,
con tus manos de incontenible viento
el arca donde mueren los recuerdos más puros.

Vienes todas las tardes,
subes las escaleras,
apoyas la barbilla en el turbio cristal
de mi ventana.
Miras la bruma que desde el mar se eleva
y es tu nostalgia
la fatídica llave que despierta mis sueños.

Ah, ¿eres tú?
te pregunto.
Y mi cansancio crece.

Me acerco para verte el pelo florecido,
para tocar tu piel
blanca, blanca,
para rozar tu espalda iluminada,
para sentir tus sienes y tu herida.

De pronto,
la distancia, el infinito frío.
El sueño de un segundo evaporado.
Te has ido, no has estado.

Tu aliento empaña todo cuanto queda.
Me abandonas de nuevo, te diluyes.
Me miraste una vez, y ya te escapas.

Entonces,
para sentir de nuevo el ala de tu aire,
bajo tu piel helada,
blanca, blanca,
concentro todo aquello que fue,
un día,
la vaga sombra de un feliz mañana.

NATALIA SOSA AYALA

(De "Muchacha sin nombre, inédito)